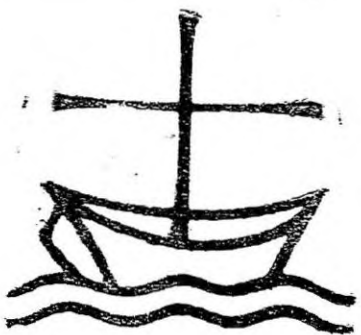




TIERRA NUEVA

presenta

**EL
IMPERIO
ROCKEFELLER
AMERICA
LATINA**

(Documento)

**De la Doctrina
Monroe
a la Misión
Rockefeller**

(Ensayo)

por **Paulo Schilling**

en un solo
volumen,
ilustrado,
de 132 págs.

Un documento objetivo
que denuncia concreta-
mente las variadas formas
del neo-colonialismo en
América Latina.

Un ensayo lúcido y vi-
goroso sobre la estrategia
norteamericana en Améri-
ca Latina.

Distribuye:

**AMERICA
LATINA**

18 DE JULIO 2043

TEL. 41 51 27

• CRITICA DE LIBROS • CRITICA DE LIBROS •

**PERIODISMO
DE
ESTE MUNDO**

★ **CARLOS NUÑEZ: CRÓNICAS DE
ESTE MUNDO.** Montevideo, Tauro,
1969, 240 pp.

El periodismo es en algunas circuns-
tancias una de las formas de la
agitación política. La mayor parte
de las crónicas de Carlos Núñez que
este volumen recopila integran ese gé-
nero y ese estilo de la tarea periodis-
tica. Por eso tienen valor testimonial
tanto en relación a la realidad a la
que refieren como al periodista que
las crea. Es raro en nuestro país sin
embargo, la aguda conciencia adqui-
rida por C. N. acerca de los límites
de su función profesional desde el pun-
to de vista revolucionario, y por más
combactivas y comprometidas que sean
sus crónicas de este mundo. Esta ins-
tancia autocrítica en el periodismo po-
lítico de C. N. se vincula a los aconte-
cimientos más recientes de la historia
latinoamericana. La primera de las
dos notas que este volumen incluye
sobre Regis Debray termina con una
frase muy sugestiva acerca del proce-
so de su autor: "Los gorilas encabeza-
dos por René Barrientos, ese ejemplar
de paranoica soberbia, planean asesi-
nar a Regis Debray... Por él, por la
revolución, por nosotros (no habrá
llegado finalmente el momento de de-
cidir que pensar—escribir—no basta-
ra). Los meses que anteceden a la
segunda nota deciden la respuesta en
términos de una praxis que supera a
la palabra sin dejar de integrarla. La
actividad intelectual aparece de esta
manera remitida a una experiencia
más amplia, de la que da cuenta y a
la cual sirve por muy diversos cami-
nos. En ese espacio y con ese senti-
do es necesario leer y releer estas
"crónicas" de C. N. La mayor parte de
las mismas giran en torno al proceso
cubano y a la lucha ant imperialista en
el mundo. La conferencia tricontinen-
tal y la OLAS, el caso de Ben Berka
y la bomba en Palomares, la invasión
a la República Dominicana y el coro-
nel Caamaño. Regis Debray, el Che y
la Revolución Cubana se entrecruzan
en todas direcciones y a partir del mis-
mo epicentro.

No se puede negar que la técnica pe-
riodística se ha depurado en los dos
años que transcurren entre 1965 y
1967 pero lo que incita a la lectura es,
fundamentalmente, la honestidad en la
perspectiva, la búsqueda empeñosa de
información veraz que sustenta al ar-
tículo, la habilidad política en el re-
portaje y la agudeza en el planteo
unida al recato en la anticipación de
los sucesos. Por consiguiente cualquier
lector interesado puede encontrar en
esta publicación un buen material pa-
ra ordenar y reactualizar algunos de
los acontecimientos más importantes
de la década del sesenta y, sin duda,
de la historia contemporánea de Amé-
rica Latina.

ENRIQUE RUBIO

**LA FIBRA DE
NARRADOR**

★ **ALFREDO GRAVINA: SUS ME-
JORES CUENTOS.** Montevideo
Ediciones de la Banda Oriental,
1969, 96 pp.

SIN duda uno de los caminos más
seguros para encontrar plenos los
méritos literarios, la fibra de na-
rrador, en la ya dilatada obra de Al-
fredo Gravina, es el que tomó Heber
Raviolo: la selección de sus mejores
cuentos entre los que publicaron los
cuatro libros dedicados al género bre-
ve. Toda selección es riesgosa, puede
dejarse vencer por un excesivo gusto
personal —y también vencer con la ap-
titud crítica para reconocer las piezas
más logradas—, y ésta, quizá, puede
discutirse en el nivel de la elección
de textos: varios necesariamente fal-
tan, algunos están de más. Pero por
encima de ello sin embargo, es posible
recuperar ciertos cuentos magistrales de
Gravina, que el total de su obra na-
rrativa, muy irregular y dispersa, a
menudo escamotea a lo largo de esas
tres décadas que han venido dejando
infectas algunas piezas y modificando
al mismo tiempo, el curso, el sentido,
las tendencias, de un estilo cambiante.



El realismo es lo que unifica todos
sus textos, por lo menos hasta su bre-
ve novela *Seis pares de zapatos* (1961),
que pareció abrir aún un nuevo sen-
dero, de todos modos adscripción, en su
alegoría transparente, a la palpable
presencia de lo real. Ese realismo es
lo que se advierte en el segundo libro
de cuentos —El extraordinario fin de
un hombre vulgar, 1942—, del que se
eligen dos relatos: "Una noche entre las
noches" y "Borrasca". Ambos, cierta-
mente representativos del volumen,
muestran un Gravina inmerso en las
actitudes subjetivas que tienen en los
hechos sólo una trama servicial. Bien
puede, el primer cuento, definirse co-
mo un relato de sentimientos indefini-
dos, oscuros, adolescentes, a través del
deseo por una mujer casada y la am-
bigua lección que ha de aprender el
personaje en el encuentro con el ma-
rido. En "Borrasca" hay otra historia
en que importan las "conductas" la
opción moral, e igual al encuentro de
Aliseris y el capitán Nordi en el pri-
mer relato hay aquí otro encuentro en-
tre dos hombres para jugar implícita o
explícitamente el honor.

En cambio en *Los ojos del monte*, su
mejor libro, Gravina ha llegado a un
dominio de personajes, historias y es-
trutura que implica la conquista de
la objetividad y la maestría con que el
narrador de fibra encuentra sus mo-
tivos importantes y originales, y los
traslada a la ficción. En los cuentos
anteriores es el autor quien decide la
importancia de los temas, quien urde
los conflictos morales, y quien se jue-
ga a la debilidad de todo planteo tras-
cendente cuando los conflictos imagi-
nados parecen no exigirle ni buscarlo.
"Los ojos del monte" recupera la fibra
del narrador nato precisamente en su
voluntad de narrar una peripecia apa-
sionante —la resistencia contra los
"portugueses", casi la lucha guerrillera
del pasado—, sin clase alguna de re-
tórica patriota o partidista. En la lim-
piez de su anécdota y ejecución lite-
raria estriba el atractivo impar del re-
lato, que muy bien puede parangonarse
(hasta en ese comienzo épico que recuer-
da un cuento clásico: "En las cuchillas")
a Javier de Viana. "La danza maca-
bra" es del mismo modo brillante (es
el otro cuento realmente antológico del
volumen) porque el sombrío terror del
personaje central nunca es disecado
discursivamente, sino presentado en la
dura y a la vez patética rotundidad de
los hechos. De menos originalidad aun-
que de todos modos interesantes son
los otros tres cuentos de *Los ojos del
monte* aquí incluidos: "La seca", eficaz,
vivo, convincente duelo del paisano
contra el tiempo que se le resiste (con
ramalazos humorísticos logrados); "La
familia", de escritura menos hábil pe-
ro interesante tema: la diáspora fami-
liar ante la miseria de las condiciones
de vida en el campo. Y "Día'ogo", en
la tradición novecentista de las viñetas
de Fray Mocho, en este caso con una
inventiva constante de sabroso acento.

"Un ladrón" y "Los Gregorios" los
dos últimos relatos de la antología, per-
tencen al libro más reciente: Cuentos
(1969) y son otros dos ejemplos de la
oscilación creativa característica de
Gravina. Aquí parece haber olvidado
en alguna medida el oficio de narra-
dor, y se contenta con relatar dos ané-
dotas montevideanas en un lenguaje
directo, incoloro, sin esfuerzo de crea-
ción, y como consecuencia, sin efecto
artístico viable. Cuando en 1961 su no-

vela *Seis pares de zapatos* fue salu-
dada como una apertura imaginativa
después de una larga asfixia en el rea-
lismo socialista, ese realismo que dio
otros ejemplos letales en Amorim y
Asdrúbal Jiménez, lo que se saludaba
era, también, equivocadamente, una faci-
lidad imaginativa, la facilidad para
trasvasar una alegoría humorística y
vivaz. También la novela —menos ob-
viamente— se acoge a esa guardia ba-
ja de la verdadera imaginación, aque-
lla imaginación que no consiste en fan-
tasear sino en encontrar temas y asun-
tos de poderosa sugerencia y narrarlos
con igual fuerza, como demostró que
podía hacer en sus cuentos más plenos
de *Los ojos del monte*.

JORGE RUFFINELLI

**UN AFRICA
CANDENTE**

**YAMBO OUOLOGUEM: DEBER
DE VIOLENCIA.** Buenos Aires, Lo-
zada, 1969, 210 pp.

El primer acierto del autor (n. en
Mali, 29 años, estudiante en París
de letras, filosofía y sociología) es
haber logrado elaborar, en base a la his-
toria del África nórdica y central, en
el largo período que va del 1202 a la
época actual, un contexto más anec-
dótico que novelesco, con el que con-
sigue reforzar y dar vida a nuestra
comprensión de mucho de lo que su-
cediera en dicho lapso. Escribe más
con sus nervios y su sangre que con
su saber, a grandes brochazos, dem-
strándose tan sólo en algunas peripecias
significativas o, más bien, impresionan-
tes, altos oportunos en un escribir en
general arrebatado, no definiendo ni
juzgando sino muy al paso, prefiriendo
asestarnos personajes y escenas aluc-
nantes, sus pasiones y sus excesos, con
prodigalidad suntuosa y un metaforéo
peculiar, en donde el fuerte color local
se matiza con reminiscencias arábigas.
El terror, la crueldad, con razón o sin
ella, del poder y de quienes lo resis-
ten, así como el envilecimiento consi-
guiente, van completando, por acumu-
lación tumultuosa, una visión patética
del destino mancillado del negro, des-
de los imperios y feudos de los pri-
meros siglos, desde la explotación ne-
grera, con culpas repartidas entre eu-
ropeos y caides locales, hasta la paro-
dia humillante de la colonización, la
corrupción y el embrollo de una polí-
tica cuyos centros de poder aparecen
aquí en sus ejercicios mayores y me-
nores, sin análisis de condicionantes
históricos apenas aludidos, más con
exclamaciones y lamentos que con ju-
icios que los discriminen.

No se ven claro, a veces, los motivos,
tras tantos sucesos. Lo que más nos
llega es la reacción del autor, por el
modo de cargar las tintas, llegando a
ser a veces demasiado efectista. Des-
cribe luego la vida del estudiante ne-
gro en París, para culminar con un
tenso diálogo, conato esforzado de en-
tendimiento entre el gobernante negro
y el obispo, disquisición teatralizada
de una búsqueda de fundamentos, de
una aceptación que sea al mismo tiem-
po un comienzo esperanzado, en donde
se barajan ideas máximas y mínimas,
el amor y la astucia, el derecho y la
fuerza, insinuándose soluciones que no
parecen plantearse sino como actitudes
subjetivas, sin que Marx asome en
ningún momento la cabeza, o la punta
de la cosa, como se quiera. Sea como
sea, el lector gana entregándose al rit-
mo avasallante de la obra, aceptando
incluso ciertas posibles gratuidades u
omisiones que podríamos crear insu-
portables, no acordándonos mucho de
lo que creíamos saber de África, acep-
tando el contenido del relato como
eventual materia prima.

No nos hagamos mercedores, al
menos, de la punzante sátira con que
el autor ridiculiza a la ciencia euro-
pea, engreída con su hallazgo de un
África presuntamente mágica, imagen
divertida que creyó hacer coincidir
con lo que le faltaba. El profesor Shro-
benius (¿Frobenius?) nos hace aver-
gonzar retrospectivamente a todos. No
queremos decir que el autor nos esté
revelando, al fin, África, realidad tan
vasta y cambiante que no resulta abor-
dable, tal vez, sino en escorzos como
éste, en sondeos que nos dan a lo su-
mo pedazos de su entraña viva. Pero,
se reconozca o no su valor documen-
tal, nos queda su valor estético indudable,
la reconstrucción viva y casi
siempre poética de una realidad que,
si no fue así, ya lo es en el mundo
inapetible de la literatura.

WASHINGTON LOCKHART